

# Bibliografía

## LA DEPENDENCIA, UNA Y OTRA VEZ

Centro de Estudios Internacionales, *Lecturas de política exterior mexicana*, El Colegio de México, México, 1979, VIII + 452 páginas.

El libro que se reseña es una recopilación de artículos publicados en su mayoría en la revista *Foro Internacional*, de El Colegio de México.<sup>1</sup>

La política exterior mexicana del siglo pasado y en lo que va de éste se distingue por tres características. La primera, que tuvo una importancia determinante hasta los primeros años del siglo actual, fue resultado de la independencia del coloniaje español, del deseo de ser reconocidos como Estado en los años siguientes a la culminación del movimiento independentista y de la contigüidad territorial con Estados Unidos. Consistía en una actitud defensiva y cautelosa, encaminada a salvaguardar el territorio y la soberanía nacionales. La segunda se basa en la observancia, por parte del Estado, de los principios fundamentales del Derecho Internacional. El punto de partida de esta segunda característica se encuentra en la llamada Doctrina Carranza (parte del informe presidencial de Venustiano Carranza del 1 de sep-

1. Los autores, mencionados en el orden en que aparecen en el libro, son: Lorenzo Meyer, Ricardo Valero, Carlos Arriola, Eugenio Anguiano, Mario Ojeda, Olga Pellicer de Brody, Rosario Green, Antonio González de León, Jorge Castañeda, Humberto Garza Elizondo y Sergio Aguayo.

tiembre de 1978)<sup>2</sup> que, por lo demás, no logró en ese entonces sacar al país del aislamiento. Por último, la tercera característica se hace notoria, sobre todo, a partir de 1970 y consiste en una intensa participación bilateral y multilateral en la política mundial con el propósito de aminorar la dependencia con Estados Unidos y diversificar y fortalecer los contactos con otros países, en especial los del Tercer Mundo.<sup>3</sup>

Este libro nos presenta un amplio estudio de los factores que determinaron y caracterizaron la política exterior de México en los años más recientes. Los autores sostienen que, pese a los esfuerzos realizados, el Estado mexicano, lejos de contrarrestar la dependencia con Estados Unidos, sólo consiguió profundizarla.

Para tales efectos, Lorenzo Meyer, en el artículo inicial, parte de los primeros años de este siglo. Desde entonces, dice, los intereses extranjeros, vinculados con la oligarquía local y con injerencia directa en los sectores más representativos de la economía nacional, intervinieron en la determinación de la política exterior.

Según Meyer, la apertura a los capitales extranjeros pro-

2. Véase Antonio Gómez Robledo, "Directrices fundamentales de la política exterior mexicana", en *Foro Internacional*, núm. 22-23, El Colegio de México, México, octubre-diciembre de 1965 y enero-marzo de 1966 (número doble).

3. Véase Rosario Green, "México: la política exterior del nuevo régimen", en *Foro Internacional*, núm. 69, El Colegio de México, México, julio-septiembre de 1977.

piciada por Porfirio Díaz para modernizar y dinamizar la economía nacional, hizo que éstos se dirigieran a los sectores más dinámicos: ferrocarriles, minería y explotación petrolera, fundamentales para la exportación.

Agrega que, pese al movimiento revolucionario, estos grupos extranjeros permanecieron casi intactos; por tanto, el poder económico siguió en sus manos. En oposición a esta tendencia, los regímenes vigentes durante la lucha armada (como el de Carranza) aplicaron reformas a las concesiones mineras y a los impuestos a la explotación petrolera, con el propósito de cambiar la orientación de las inversiones extranjeras.

A los gobiernos posteriores no les quedó otro camino que el de impulsar la incipiente industria nacional y entrar, por ende, en una virtual competencia con los intereses extranjeros.

Más tarde —afirma Meyer—, con la expropiación petrolera y la lógica y considerable disminución de la inversión extranjera directa (IED), se debilitaron los vínculos de dependencia. Sin embargo, ésta en ningún momento dejó de existir, ya que el mercado externo fundamental para México siguió siendo Estados Unidos, a pesar de los obstáculos que se presentaron al desarrollo del comercio exterior, motivados por la política de nacionalización del petróleo. En este sentido, Eugenio Anguiano menciona que, con todo, desde la segunda guerra mundial coexisten el nacionalismo mexicano y la dependencia económica y cultural del exterior.

A partir de entonces sólo se permitió que la IED participara en la industria manufacturera, como parte complementaria del proceso de desarrollo. Dice Meyer que, pese a tal medida, la IED acrecentó considerablemente su participación en más de 500% en el período 1940-1970.<sup>4</sup>

Por nuestra parte corresponde señalar que la importancia que en la actualidad tiene esta industria es evidente, dado que, en pocos años, se ha transformado en una de las de más rápida expansión. Deberíamos preguntarnos, entonces, si el papel de la IED sigue siendo secundario, dada su actual gravitación en la minería, el comercio, las manufacturas y la economía nacional en su conjunto.

Ricardo Valero se refiere a este problema. Según él, la apertura de las relaciones internacionales en el gobierno de Luis Echeverría obedeció a la necesidad de mejorar la productividad interna, diversificar los mercados para las exportaciones de manufacturas y ampliar la capacidad importadora de México. Señala que la aperturación se utilizó además como medio para recuperar la confianza y el prestigio del Gobierno y para aprovechar la transformación del sistema internacional bipolar en uno multipolar. Se pensó que esta transformación permitiría a los países chicos y medianos contar con “un mayor margen de actuación independiente”, gracias al que Mario Ojeda llama “programa de estímulo de la economía internacional”. Aunque dicha promoción de la

4. Según el propio Meyer, la participación estadounidense en la IED pasó de 61.2%, en los primeros años del período señalado, a aproximadamente 80% en los últimos, proporción en la que se ha mantenido, con algunas variaciones, hasta la fecha.

economía mundial fue alentada por Carter para impedir el estancamiento del comercio, lo que en realidad se buscaba era solucionar los problemas de la política petrolera estadounidense, afectada por la crisis de los energéticos. Esta aparente benevolencia también estaba encaminada a superar el descrédito de las instituciones políticas estadounidenses, ocasionado —entre otras cosas— por la guerra de Vietnam y el escándalo de Watergate. México aprovechó dicha coyuntura —afirma Ricardo Valero— para intensificar sus relaciones bilaterales con los países tercermundistas, en especial los latinoamericanos.

Sin embargo, la apertura al exterior y la participación más activa en las relaciones internacionales no modificaron —según Carlos Arriola— los principios en que se basa la política exterior mexicana, aunque ésta tomó un nuevo giro. Quedó atrás, en cierta medida, su manejo pasivo, enmarcado sólo en el ámbito jurídico. Anguiano menciona la abstención del voto, la elusión a ciertos compromisos y el bilateralismo exagerado como ejemplos de ese manejo, que constituye una limitación que en vez de encauzar la política exterior hacia mayores y más concretos logros, obstaculizó a veces su funcionamiento.

A pesar de todo, dice Arriola, sus principios se han enriquecido. Así, en los primeros años de la década de los setenta surgió un nuevo elemento que transformó las prácticas tradicionales de la diplomacia mexicana: el pluralismo ideológico. La innovación permitió aprovechar el auge del tercermundismo, y se evidenció —entre otras cosas— cuando se estrecharon los vínculos con el gobierno chileno de la Unidad Popular, presidido por Salvador Allende. Empero, la política tercermundista independiente llevaría a un deterioro de la “relación especial” con Estados Unidos.

Humberto Garza Elizondo dice que aunque el acercamiento con la Unión Soviética y la República Popular China tiene un innegable significado político, sólo afecta a cuestiones de interés general como la paz, el desarme y la distensión.

Según Anguiano, abundando sobre lo mismo, la promoción del tercermundismo, la participación en el llamado “Grupo de los 77” y en el Movimiento de los Países No Alineados, que aglutina a las naciones con poca capacidad de influir en los cambios y acontecimientos mundiales, contribuirían también al deterioro señalado.

Añade que la formación de una tercera fuerza neutral de competencia pacífica, capaz de convivir con los dos grandes polos, difícilmente podría cristalizar en un bloque sólido. De cualquier forma, las aspiraciones de este bloque ya se encuentran expresadas en documentos como el Programa de Acción de la Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

En otra parte del libro, Mario Ojeda argumenta que México disfrutó de mayor libertad de acción que otros países durante los 20 o 25 años posteriores a la segunda guerra mundial. Esta libertad descansaba en diversos factores: estabilidad política, alta tasa de crecimiento, fuentes de divisas, reducida inflación, solvencia en los mercados financieros internacionales, autosuficiencia en alimentos básicos y pe-

tróleo y una migración al exterior como válvula de escape del desempleo.

Con el tiempo —continúa Ojeda— estos factores sufrieron radicales deterioros. Paulatinamente se perdió la autosuficiencia en alimentos y petróleo, decrecieron (en volumen y en valor) las exportaciones y ocurrió lo contrario con las importaciones, por efecto de la inflación mundial; además, el superávit turístico disminuyó y la deuda externa aumentó. El problema se agravó, hasta que el proceso hizo explosión a finales del régimen de Echeverría y el país cayó en una de las más grandes crisis económicas que se hayan padecido.

Esto obligó a México —afirma Rosario Green— a volver a la bilateralidad en sus relaciones internacionales, abandonando parcialmente el tercermundismo, la diversificación económica, el multilateralismo y el pluralismo ideológico.

Estados Unidos siguió siendo la fuente básica de nuestros requerimientos, nuestro mercado natural. Estos factores, según Jorge Castañeda, significan una fuerte “interdependencia, a pesar de la asimetría de poder” e influyen decisivamente en la política exterior, de la que constituyen su piedra angular.

Poco después reaparecería otro elemento: el petróleo, gracias al cual —dice Olga Pellicer— Estados Unidos reconsideraría sus resquemores y las instituciones financieras internacionales recobrarían la confianza en México.

Debido a los conflictos del Cercano y Medio Oriente, agrega, Estados Unidos le asignó a México una importancia estratégica. Lo ve como posible sustituto del petróleo de la OPEP. En virtud de ello, dice Garza Elizondo, ejerce sobre el país una estrecha vigilancia, como resultado de la aprensión por perder su zona de influencia (motivada por los desplazamientos de poder en Asia, África y otras regiones).

Por su parte, Ojeda señala que México, como resultado lógico de la crisis económica, está interesado en negociar su petróleo con Estados Unidos, sin verse sujeto a presiones. En este caso, añade Olga Pellicer, se debería llegar a un acuerdo que no sólo involucre a los energéticos, sino también a aquellos factores que causan tensiones entre los dos países, especialmente los de índole fronteriza. Estos se originan, sobre todo, en la emigración de trabajadores mexicanos hacia territorio estadounidense.

Sobre este aspecto, Antonio González de León señala que la frontera, además, recibe flujos financieros que contribuyen a su “desarrollo”, aunque no sin conflictos. En ella tiene lugar también el comercio de determinados productos mexicanos en ciudades estadounidenses, y el establecimiento de plantas maquiladoras y ensambladoras, condicionadas por decisiones que no se toman en México.

Se ha repetido ya que el petróleo no será la solución de la crisis económica del país; se espera —dice Rosario Green— que en unos cuantos años empiecen a ingresar fuertes corrientes netas de divisas por las exportaciones petroleras. Sin embargo, esto no sucederá en el corto plazo, debido a las cuantiosas importaciones de maquinaria y equipo que la propia explotación requiere. Aunque —según Olga Pellicer— la crisis se atenuaría si los beneficios de la explotación

petrolera se destinaran dentro del país, a los sectores sociales que requieren mayor atención.

Por último, habría que destacar el esfuerzo, reanudado por el actual Gobierno, para diversificar nuestra dependencia (y para ello es necesario esperar los resultados concretos del viaje que realizó el Presidente de la República por varios países de la OCDE).<sup>5</sup>

Hasta la fecha, la diversificación no rebasa los límites de los meros deseos y únicamente es —según la expresión de Garza Elizondo para el caso de las relaciones México-URSS— mínima e irregular en lo político, reducida e inexplorada en el ámbito comercial, limitada y menospreciada en lo científico y numerosa y frecuente en el campo cultural.

El petróleo debiera tal vez funcionar (ya que se vende a Estados Unidos más de 50% de las exportaciones) como indicador de los logros conquistados en cuanto a la diversificación de la dependencia. A la fecha, ya se pueden citar los convenios que Pemex ha realizado con Petronor en España y con la Curacao Oil Terminal.<sup>6</sup> En el primer caso, para la refinación de cierta cantidad de combustible, y en el segundo, para la utilización de espacio, instalaciones portuarias, manejo del crudo y la refinación de una porción pequeña de éste.

Si hacemos comparaciones entre estos limitados e incipientes pasos y la exportación de una gran parte de la producción hacia Estados Unidos, la desproporción es obvia.

Con el actual Gobierno se reitera el intento de contrarrestar la dependencia con Estados Unidos, y se ha iniciado una etapa de apertura a otros países. Ahora, a diferencia del sexenio pasado, existe un elemento nuevo con el que entonces no se contaba y que en lo sucesivo estará en primer término; en efecto, el petróleo será el punto clave de las negociaciones entre México y los otros países con los que se reinicie la diversificación de nuestras relaciones internacionales.

Del análisis de los mercados a los que se dirige la exportación mexicana, surge el convencimiento de que es necesario profundizar la diversificación. Sin embargo, cabe preguntarse si realmente se pretende reducir la relación bilateral entre México y Estados Unidos, cuando —mediante la exportación en gran escala del petróleo— pareciera reafirmarse la dependencia con el vecino país del norte.

Una explotación más racional del petróleo y una mayor diversificación del comercio exterior brindarían beneficios al grueso de la población. Empero, el desarrollo de las exportaciones parece indicar que se profundiza la relación bilateral. Por consiguiente se plantea la necesidad de contrarrestarla mediante la conjunción de los programas de desarrollo interno y el manejo de una política exterior que los complementa y que esté destinada a satisfacer las necesidades propias del país. Tal es la opinión que comparte la mayoría de los autores comentados. *José A. Mendoza Labra.*

5. Véase “Algo más que petróleo en la gira presidencial”, en *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 6, México, junio de 1980, pp. 546-550.

6. Véase, para más detalles, *Excelsior*, México, 13 de julio de 1980, y “Recuento nacional”, en *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 5, México, mayo de 1980, p. 447.

**"SOY SEMILLA, FOLLAJE,  
ENCINO QUE MADURA..."\***

J. Rzedowski, *Vegetación de México*, con la parte correspondiente a la vegetación litoral marina a cargo de Laura Huerta M., Editorial Limusa, México, 1978, 432 páginas.

Quienes viajan por la nueva carretera que va desde Tehuacán a Oaxaca admiran los macizos de árboles que cubren montes, valles y hondonadas por igual. Aquellos que recorren la antigua carretera Panamericana se encuentran con la feraz vegetación de Tamazunchale y contemplan los cerros cubiertos de ordenados ejércitos de naranjos. Antes, en Hidalgo, se encontraron con los mezquites y huizachales que disfrazan la aridez del Valle del Mezquital. Así, en cuanto se sale del Distrito Federal comienzan a mostrarse algunos de los diversos tipos de poblaciones vegetales que se extienden por todas las regiones de la república.

Casi todos sabemos que en México hay madera adecuada para la construcción de barcos, para armar los toneles en donde reposa el vino, para hacer los durmientes del ferrocarril, para fabricar todo tipo de muebles y hasta para construir guitarras y violines.

Sabemos que tenemos bellas plantas de ornato, tales como el hule y la palma camedor, y maderas que contienen los tintes útiles en la industria textil. Sin embargo, ignoramos cuáles son las especies vegetales que producen muchas de esas maderas y desconocemos hasta dónde llega nuestra riqueza forestal.

Esas extensiones cubiertas de vegetación —que dominan desde Tamazunchale y Ozuluama, prosiguen a lo largo de Veracruz, incluyendo algunas regiones de Hidalgo, Puebla y Oaxaca, hasta el norte de Chiapas, parte de Tabasco y la mayor parte del territorio de Campeche y Quintana Roo— forman el bosque tropical perennifolio, la más grandiosa representación del bosque como convivencia vegetal, "la vegetación más exuberante de todas las que existen en la Tierra". Ocupa aproximadamente 11% de la superficie de la república, de acuerdo con el autor de la obra que se comenta.

Estamos muy lejos de conocer los tesoros que oculta el bosque tropical. El número de productos que se explotan en la actualidad resulta insignificante si se piensa en los beneficios potenciales que oculta. Por ejemplo, las maderas hasta ahora más codiciadas de este tipo de bosque son la caoba y el cedro rojo, cuya explotación no es muy cuantiosa comparada con la producción total del país.

Del bosque tropical también se explotan la *Manilkara zapota*, base del chicle, del que en 1972 se obtuvieron 1 859 ton, y la *Dioscorea composita*, conocida como barbasco, que es un elemento valioso para la industria químico-farmacéutica en la elaboración de hormonas esteroidales. Entre otras especies conocidas se pueden mencionar el garumbo, el cuapetate, el sangre de grado, el platanillo y el apoche.

Dentro de los grandes árboles siguen en importancia los bosques de *Quercus* (alcornoque, encino, roble y abeto) que representan, junto con los pinares, la mayor parte de la cubierta vegetal en las áreas de clima templado y semitemplado. Se estima que los bosques de *Quercus* ocupan 5.5% de la superficie del país y los de *Pinus* 13.7% (p. 264).

Entre las 35 especies de pinos que crecen en tierra mexicana se cuentan el pino teocote, el ayacahuite y el liquidámbar. En 1972 se explotaron 4.6 millones de m<sup>3</sup> de madera de pino, de los cuales un millón se utilizó para papel y celulosa y el resto en construcción, ebanistería, chapas, cajas, duelas, puntales de minas, postes y durmientes de ferrocarril. Además, en 1972 se explotaron 52 149 ton de resina, de las cuales se obtuvieron 9 770 ton de brea y 2 140 ton de aguarrás (p. 290). Sin embargo, pese a que son un recurso de primera importancia a causa de la demanda de madera, su fácil explotación, su rápido crecimiento y su extensa área de distribución, al igual que en los casos anteriores cerca de 80% de la superficie que ocupan los pinos sufre incendios frecuentes. En las manchas boscosas que se libran de ellos, los árboles mueren víctimas del ocoteo, que consiste en la extracción de trozos de madera del tronco para encender el carbón con que se cocina.

Otro bosque de grandes árboles es el formado por los oyameles que ya no ocupan más de 0.16% de la extensión del país. Destacan por su belleza y gran tamaño. Su madera es la materia prima preferida por la industria de la celulosa y el papel. En 1972 se explotaron 153 573 m<sup>3</sup> de madera de oyamel con ese fin. Durante mucho tiempo esta especie fue víctima de la codicia de quienes vendían sus puntas en las temporadas navideñas.

Los sabinos, cedros, enebros y algunas otras especies ocupan 0.04% de la superficie del país (p. 311); aunque su madera sólo se explota localmente, el pastoreo y la tala han perturbado mucho este tipo de bosques.

La vegetación del páramo de altura, formada por encino copalillo, somerio y magnolia, se localiza en áreas expuestas a las masas de aire helado de la Sierra Madre Oriental y de Chiapas.

Entre las especies de vegetación arbustiva, que en México es abundante, se encuentran chaparrales, matorrales, pastizales, bosques espinosos, zacatonales, arbustos y arbustillos de diversidad tal que la sola mención de sus nombres constituye algo así como un festín para el lenguaje: en Puebla, por ejemplo, se encuentra cuajote, lomboy, palo totote, uña de gato, tepame. En Michoacán crece el brasil y el cuachalalate; el tachicón en Tabasco; nanche, jícara y tasiste en Campeche; palo de Adán, torote, estafiate, pochote y garambullo en Baja California; hierba del sapo, en el cráter del Nevado de Toluca; raspaviejo en Marquelia, Guerrero; enebro en el Nevado de Colima. Estas son parte, tan sólo, de las numerosas comunidades vegetales que prosperan en la tierra de México.

Renglón aparte ocupan los palmares que se concentran en Michoacán, Oaxaca, Chiapas, Yucatán, Nayarit, Jalisco y Colima. Además de frutas y semillas, muchas de estas plantas brindan materias primas para la elaboración de grasas, jabones, bolsas, sombreros, petates, objetos de artesanía y juguetes.

\* Pablo Neruda, *Odas elementales*.

Tan sólo en pastizales el autor registra 37 variedades distintas en nuestro país, mientras que en el oeste de Estados Unidos se encuentran 19, dos en Canadá, diez en América Central, cinco en las Antillas, siete en el norte de América del Sur y seis en Uruguay, Argentina y Chile.

En México existen, además, comunidades vegetales que se relacionan con el suelo saturado de agua. Empero, estas comunidades aún no han sido objeto de un estudio cuidadoso, pese a que forman un importante aspecto de la cubierta vegetal del país. De acuerdo con el autor son las plantas más perjudicadas por la contaminación ambiental debida a los desechos industriales, las aguas negras de las ciudades y el crecimiento de las poblaciones. Muchas zonas de vegetación subacuática han desaparecido o se han modificado como consecuencia de la contaminación.

Al igual que la anterior, la vegetación litoral marina ha sido muy poco estudiada hasta la fecha. Tan sólo por ese motivo adquiere valor la investigación que realizó Laura Huerta M. acerca de las algas y los manglares que se localizan en playas, lagunas, esteros, desembocaduras de los ríos y embalses de México.

Este tipo de vegetación abunda en la planicie costera del sur de Veracruz y en Tabasco, Campeche, Nayarit, Tampico, Tamaulipas y Baja California. Su formación vegetal más importante es el manglar, que en México se divide en cuatro especies. Las raíces de estos árboles contribuyen a evitar la erosión al afianzarse en la tierra sumergida en el agua y favorecen la presencia de ostras y otros organismos acuáticos. Por otra parte, sus maderas se utilizan en la construcción y en la fabricación de taninos para curtiduría.

También dentro del medio acuático figura el popal, abundante en Tabasco, Veracruz, Chiapas y Campeche, y el tule y el carrizo, utilizados en la fabricación de tejidos, papas y juguetes.

Varias otras especies se distinguen por su abundante y bella floración, como son las diversas clases de lirios acuáticos que cubren las superficies de algunas presas.

Nuestro resumen brinda una idea, tan sólo, de la obra de Rzedowski, de fácil acceso pese a su gran alcance científico. El autor concluye que es indispensable, "por los intereses de la nación", que permanezcan cubiertas de vegetación natural todas aquellas partes del territorio del país, en donde se observe, cuando menos, uno de los siguientes aspectos:

- Una vegetación cuya explotación represente el mejor uso de la tierra, desde el punto de vista económico o por su utilidad social.
- Una vegetación indispensable para regular el ciclo hidrológico.
- Una vegetación necesaria para mantener el clima adecuado, para purificar el agua, la atmósfera, etcétera.
- Una vegetación que impida la erosión del suelo, la aparición de plagas y el desequilibrio ecológico.

- Una vegetación necesaria para evitar la extinción de otras plantas y animales. *Graciela Phillips.*

---

## CRISIS EN LA TEORÍA ECONOMICA

---

Joan Robinson, *Contribuciones a la teoría económica moderna*, Siglo XXI Editores, México, 1979, 320 páginas.

Teoría económica por un lado y realidad económica por otro, son dos universos que interactúan tan estrechamente que no es posible separarlos, por más que a veces las abstracciones de la teoría nos parezcan tan alejadas de la realidad que apenas podamos imaginar que aquélla pueda constituir un instrumento para la transformación de ésta.

A lo largo de 50 años, la actividad de Joan Robinson no se ha circunscrito solamente al campo teórico. Hábil polemista e infatigable conferencista, ha difundido sus ideas por todos los rincones del planeta y sus opiniones y comentarios han tenido con frecuencia gran significación política. Por ello, la lectura de esta colección de ensayos constituye una excelente oportunidad de recorrer, de la mano de una observadora agudísima de la realidad social, no sólo las vicisitudes del pensamiento económico teórico durante los últimos 50 años, sino también la trayectoria, frecuentemente tortuosa, del sistema capitalista en ese período. Los comentarios que se presentan a continuación sólo abarcan algunos de los aspectos relacionados con la evolución de la teoría económica, sin pretender incluir todos los temas que se tratan en el libro.

Joan Robinson llegó a Cambridge en 1921 para estudiar economía; entonces dominaba allí la escuela neoclásica a través de su máximo representante, Alfred Marshall (1842-1924) y de Arthur C. Pigou, quien tras la muerte de Marshall siguió trabajando sobre las bases sentadas por él.

Tal como nos explica la autora ("La segunda crisis de la teoría económica") no es difícil explicar la teoría económica neoclásica y sus postulados de equilibrio si se presupone la larga etapa de estabilidad relativa del sistema que principió a mediados del siglo XIX y terminó, abruptamente, en 1914; sin embargo, a pesar de que la primera guerra mundial inauguró una nueva etapa histórica caracterizada por la inestabilidad, la teoría económica tardó en asimilar este cambio.

Si bien la primera producción teórica de Joan Robinson, "Economía de la competencia imperfecta", reflejaba la influencia de Pigou, la autora no tardó en abandonar la ortodoxia neoclásica para sumarse a las filas de la revolución keynesiana. Durante el período 1930-1935 colaboró estrechamente con John Maynard Keynes en la elaboración de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, la obra que rompió en definitiva con el pensamiento neoclásico y actualizó la teoría económica adecuándola a una nueva realidad cuyas primeras manifestaciones venían desde 1914.

La doctrina de que existe una tendencia natural a un equilibrio sostenido con pleno empleo no pudo sobrevivir al completo colapso de la economía en los años treinta; se

desechó la vieja ortodoxia que se basaba en la ley de Say —toda oferta crea su propia demanda— y que postulaba que el ahorro creaba la demanda de bienes de inversión. Keynes, por el contrario, sostuvo que lo único que significaba un aumento en el ahorro era una reducción en el consumo y que no sólo no aumentaba la inversión sino que reducía el empleo. Así, demostró que el factor determinante en el proceso del crecimiento era la inversión y que un aumento en ésta, independientemente de su finalidad, aumentaba el consumo y el ingreso.

Con la segunda guerra mundial y la canalización de cuantiosos gastos gubernamentales para este fin, las ideas de Keynes quedaron de hecho aceptadas. Al terminar la contienda, los gobiernos asumieron como su responsabilidad mantener un alto nivel de empleo y así, mediante la inversión pública, el sistema capitalista conoció un período de 25 años (1945-1970) de crecimiento sostenido sin depresión y con alto nivel de empleo.

Sin embargo, en la actualidad ha cobrado vigencia un problema que en su tiempo esbozaron Keynes, Kalecki y la misma señora Robinson: el de la compatibilidad entre el sistema capitalista y el pleno empleo (“Obstáculos al pleno empleo”). En la economía, el nivel de precios depende de la tasa de salarios, por lo que hasta cierto punto era previsible que una larga marcha de empleo elevado llevaría a un continuo aumento de precios. Esta situación se ha agudizado después de 1970, pero la teoría keynesiana no contiene los instrumentos para resolver el problema.

En este punto, en el que nos encontramos actualmente, es donde la señora Robinson declara que se manifiesta una nueva crisis de la teoría económica. De nueva cuenta ésta no tiene nada que decir y ninguna solución que proponer al problema de mantener unas condiciones de casi pleno empleo sin inflación.

Lo peor es que la crisis en que se ha sumido el sistema durante los diez últimos años ha hecho que en lugar de buscar respuestas hacia adelante, reaparezca la ortodoxia prekeynesiana: ante la inflación, la teoría económica actual impulsa a los gobiernos a tomar medidas deflacionarias, recesivas, con la consecuencia inevitable de un nivel general mucho más alto de desempleo y crisis periódicas, lo que implica un desperdicio masivo de recursos y un acendramiento de la miseria humana. “Resulta irónico que después de los grandes logros técnicos que nos trajo la era del crecimiento, lo único que se nos ofrece ahora es el regreso al desempleo en gran escala y a la pobreza en medio de la abundancia” (“¿Qué ha sucedido con la política de empleo?”).

La conclusión de la señora Robinson después de la revisión de 50 años de teoría económica no es nada halagüeña; la encrucijada de la crisis actual nos deja la opción de volver a un sistema caracterizado por el desempleo crónico y las crisis, o vivir con la inflación y los problemas que ella implica. Corresponderá desde luego a la teoría encontrar otras posibilidades que, al igual que la keynesiana en su momento, asimilen y expliquen los cambios registrados por la realidad y propongan nuevos modelos de expansión y desarrollo. *Régulo Cantú.*

---

## MAS ALLA DE LA COMISION TRILATERAL

---

Alan Wolfe, *Los límites de la legitimidad. Contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*, Siglo XXI Editores, México, 1980, 408 páginas.

Desde la segunda guerra mundial, la ciencia política estadounidense ha avanzado en dos direcciones aparentemente contradictorias: un empirismo apolítico que pretende que el mundo real carece de importancia, y una *realpolitik* atemorizante y apologética, que se preocupa exclusivamente por el mundo real del poder. No obstante, ambas son parte de un mismo proceso y cada una se niega, a su manera, a tomar al Estado seriamente como una entidad por derecho propio.

Estas tendencias omiten y desconocen deliberadamente una vieja tradición de teóricos que, como James Madison o John Adams, determinaron como núcleo del análisis político el estudio de los efectos que el capitalismo ha tenido en la democracia y viceversa. El texto de Alan Wolfe rompe una letanía que venía eludiendo problemas críticos en Estados Unidos, e irrumpe por medio de una amplia y profunda reflexión en la polémica desatada después de los pronunciamientos de la Comisión Trilateral. De hecho, esta obra puede situarse sin mengua alguna a la altura de los mejores trabajos de orientación marxista escritos en torno a las contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo: Poulantzas, Anderson, Wallerstein o Millibaud.

Wolfe, profesor de ciencia política en el Richmond College de la Universidad de Nueva York y conocido editorialista en publicaciones disidentes de Estados Unidos, ofrece una verdadera historia política del modo de producción capitalista, desde el primer liberalismo hasta las últimas discusiones sobre la democracia que aparecen en los documentos de la Trilateral. Su argumentación se desarrolla a partir del supuesto de una fuerte tensión entre el liberalismo y la democracia porque, como señala en la introducción, “el liberalismo es la ideología de la acumulación, mientras que la democracia destaca la importancia de la legitimación, de la participación popular”.

Ante esta contradicción, el capitalismo no ha permanecido inmutable. Sus intentos por resolver la contradicción apelan a diversas fórmulas de equilibrio, siempre inestable. Seis de estas fórmulas pueden tipificarse claramente: el “Estado acumulativo”, surgido a principios del siglo XIX y caracterizado por una alianza entre la burguesía y las clases del antiguo régimen; el “Estado de armonía”, que se extiende hasta la segunda guerra mundial; el “Estado expansionista”, que surge simultáneamente al anterior; el “Estado de franquicia”, de características corporativas y tecnocráticas; el “Estado dual”, en que hacen su aparición algunos organismos que constituyen verdaderos “estados dentro del Estado”, como la CIA, y finalmente, el “Estado transnacional”.

Después de haber analizado esas soluciones en una primera parte del libro, el autor, en un “intervalo”, concluye que esas seis fórmulas parecen haberse agotado. “Se ha producido un período de eclecticismo en el que subsisten como legados todas ellas, pero sin que ninguna predomine.”

En la segunda parte, Wolfe incluye un análisis de los

problemas actuales del Estado capitalista y su creciente orientación hacia el autoritarismo. La disminución de la fe pública en el gobierno y la demanda de que los valores democráticos sean tomados seriamente están relacionadas entre sí. La democracia liberal pierde respetabilidad porque no es suficientemente "democrática", porque su liberalismo se mantiene a expensas de su componente popular. Simultáneamente, los factores estructurales inherentes al modo de producción capitalista originan una crisis de desacumulación que está muy bien representada por los problemas económicos de la década de 1970. Las sociedades capitalistas ya no parecen capaces de proporcionar la prosperidad, que siempre ha sido el principal argumento a su favor. Como los capitales privados ya no pueden generar una inversión suficiente para mantener a flote el sistema, el Estado se encuentra cada vez más involucrado en la economía, en beneficio del capital privado. Empero, este hecho sólo desplaza el problema de un área a otra, porque la asistencia estatal es casi por definición un reconocimiento de los fracasos del capitalismo. La ayuda oficial al capital privado refuerza a su vez el cinismo público con relación al gobierno, pues los que sienten que éste sólo ayuda a los ricos tienen básicamente razón. En otras palabras, los problemas de la legitimidad y de la acumulación se refuerzan uno al otro. La crisis de legitimidad es producto de la incapacidad del Estado del capitalismo tardío para mantener su

retórica democrática si desea preservar la función de la acumulación, o de la incapacidad para estimular una mayor acumulación, o de la incapacidad para estimular una mayor acumulación si desea seguir fiel a su ideología democrática. La Comisión Trilateral parece entender perfectamente esta contradicción.

Alan Wolfe termina su extenso trabajo advirtiendo que la forma de eliminar las contradicciones entre acumulación y legitimación es aplicarles a ambas los principios de la democracia. Para él, "la democratización de la acumulación puede llamarse socialismo", aunque lo importante no es el nombre sino el concepto que está detrás del mismo. La democracia puede llegar a ser una realidad sólo cuando su lógica trascienda las barreras artificiales y se aplique a todas las decisiones fundamentales de la sociedad moderna, tarea que facilita la fantástica capacidad tecnológica que esas sociedades han desarrollado.

El libro de Wolfe constituye, sin duda, un aporte extraordinario al desarrollo de la ciencia política. Su importancia como material de consulta para quienes están interesados en la suerte del sistema capitalista resultará fundamental. Sin embargo, los lectores no especializados también encontrarán en él una fuente de información fidedigna y un profundo estímulo a la reflexión. *José Antonio Granda.*

---

## obras recibidas

---

Banco Central del Ecuador

*Memoria 1978*, Quito, 1979, 176 + 157 páginas.

Jean Carrière (ed.)

*Industrialization and the State in Latin America*, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, Amsterdam, 1979, 467 páginas.

Centro de Estudios Latinoamericanos

*El Caribe contemporáneo*, núm. 1, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, marzo de 1980, 226 páginas.

Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero  
*Movimiento obrero en Puebla. Siglo XX*, 2 t., Avances de Investigación 1, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1979, IV + 491 páginas.

Centro Latinoamericano de Trabajo Social-Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social

*Acción Crítica*, núm. 1, Lima, diciembre de 1976, 66 páginas.

Comisión Económica para América Latina

*Istmo centroamericano: estadísticas sobre energía, 1978*, Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, Subcomité Centroamericano de Electrificación y Recursos Hidráulicos, Santiago de Chile, 1980, VIII + 101 páginas.

Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana

*Universidad y Desarrollo*, año 1, núm. 1, La Paz, enero-marzo de 1980, 98 páginas.

Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática

*Manual de estadísticas básicas. Sector asentamientos humanos*, 2 t., SPP, México, 1980, XXIV + 1088 páginas.

Departamento de Pesca

*Antecedentes, creación y organización del Departamento de Pesca*, México, 1980, 109 páginas.

Ricardo Ffrench-Davis

*Economía internacional. Teorías y políticas para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 499 páginas.

Magdalena Fresán (comp.)

*Foro sobre empresas multinacionales y transferencia de tecnología en el ramo de la industria químico-farmacéutica*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1979, 280 páginas.

Luis Gutiérrez Santos, Francisco J. Paoli, Teresa Rendón y Saúl Trejo

*La estructura del sector público y la economía en México*, vol. 1, Facultad de Economía, UNAM, México, 1979, 149 páginas.

Daniel Heymann

*Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina 1950-1978*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1980, VI + 234 páginas.

- Witold Kula  
*Las medidas y los hombres*, trad. del polaco de Witold Kuss, Siglo XXI Editores, México, 1980, vi + 482 páginas.
- Thomas J. La Belle  
*Educación no formal y cambio social en América Latina*, trad. del inglés de María Elena Vela, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, 288 páginas.
- Guillermo Labarca (comp.)  
*Economía política de la educación*, trad. del alemán de Constantino Dietrich y Victoria Miret, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, 397 páginas.
- Federico List  
*Sistema nacional de economía política*, trad. del alemán y prólogo de Manuel Sánchez Sarto, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, xxvi + 406 páginas.
- Daniel López Acuña  
*La salud desigual en México*, Siglo XXI Editores, México, 1980, 247 páginas.
- Ruy Pérez Tamayo  
*Serendipia. Ensayos sobre ciencia, medicina y otros sueños*, Siglo XXI Editores, México, 1980, 236 páginas.
- Hilary Rose y Steven Rose (comps.)  
*La radicalización de la ciencia*, trad. del inglés de Ma. Angeles González S., Editorial Nueva Imagen, México, 1980, 279 páginas.
- Amelia C. de Rossi  
*Industria del caucho y sus manufacturas*, Banco Nacional de Desarrollo, Buenos Aires, 1978, 34 páginas.
- Eduardo Carlos Schaposnik  
*Las relaciones económicas internacionales y América Latina*, Fac. de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1978, xvi + 680 páginas.
- SPP-Banco de México-PNUD  
*Submatriz de consumo privado por objeto del gasto y rama de actividad económica de origen. Año 1970*, Coordinación General del Sistema Nacional de Información, SPP, México, 1980, 100 páginas.
- Carlos J. Sierra  
*Ley Federal para el Fomento de la Pesca (análisis y comentarios)*, Departamento de Pesca, México, 1980, 150 + xciv páginas y un desplegado.
- Taller de Coyuntura de la División de Estudios de Posgrado 1979, *¿la crisis quedó atrás?*, ed. de Economía Informa, Facultad de Economía, UNAM, México, 1980, 279 páginas.
- Milton Terris  
*La revolución epidemiológica y la medicina social*, comp. de Ignacio Almada y Daniel López Acuña, trad. del inglés de Xavier Massimi, Siglo XXI Editores, México, 1980, 255 páginas.
- U.S. Bureau of the Census  
*Statistical Abstract of the United States: 1979* (100a. ed.), Washington, 1979, xxx + 1057 páginas.
- Universidad Autónoma de Sinaloa (México)  
Colección Situaciones:  
1: Pablo Suárez, *Praxiología, planificación y acción social*, 1978, 61 páginas.  
2: J.P. Sartre y M. Contant, *Sartre desde Sartre*, 1978, 62 páginas.  
3: Pablo González Casanova, *Sistema y clase en los estudios de América Latina*, 1978, 28 páginas.  
4: Karel Kosík, *Dialéctica y moral*, 1978, 32 páginas.  
5: Roger Garaudy, *Metodología del marxismo*, 1978, 59 páginas.  
6: Segundo Galicia, *El método de investigación social*, 1978, 37 páginas.  
7: G. Hirales, L. Terán y H. Sotomayor, *El radicalismo pequeño-burgués*, 1978, 46 páginas.  
8: Louis Althusser, *El lugar de la filosofía en la enseñanza*, 1978, 29 páginas.  
9: Eduardo Franco, *Declaraciones universitarias*, 1978, 27 páginas.  
10: Abraham Nuncio, *Información y poder*, 1978, 53 páginas.  
11: Max Beer, *Sociología y economía en Marx*, 1979, 77 páginas.  
12: Rodney Arismendi, *Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución*, 1978, 109 páginas.  
13: José L. Massera, *Ciencia, educación, revolución*, 1979, 93 páginas.  
14: José Carlos Mariátegui, *La reforma universitaria*, 1980, 60 páginas.
- Alessandro Vercelli  
*Teoría de la estructura económica capitalista. El método de Marx y los fundamentos de la crítica de la economía política*, trad. del italiano de José Sazbón, Siglo XXI Editores, México, 1980, 262 páginas.
- A. Viñas, J. Viñuela, F. Equidazu, C.F. Pulgar y S. Florensa  
*Política comercial exterior en España (1931-1975)*, 2t., Banco Exterior de España, Madrid, xviii + 1564 páginas.
- Alan Wolfe  
*Los límites de la legitimidad. Las contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*, trad. del inglés de Teresita Eugenia Carbó P., Siglo XXI Editores, México, 1980, 401 páginas.
- Alfredo Zambenetti  
*Análisis del mercado interno y latinoamericano de caños y tubos de acero*, Banco Nacional de Desarrollo, Buenos Aires, 1979, 48 páginas.
- Jaime Zurita Campos  
*La técnica PERT-CPM como instrumento de programación y control de proyectos en el sector público (introducción elemental)*, Fac. de Economía, UNAM, México, 1979, 106 páginas. □